



PUBLICACIÓN DE ARTE CUBANO CONTEMPORÁNEO

21

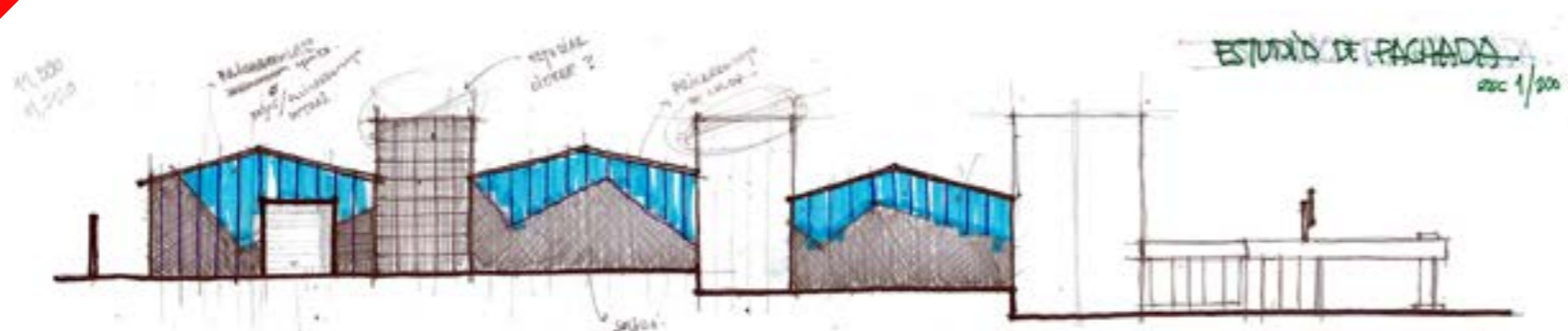
NOV.
2015

El Almacén

PASEO Y 37

Parte I





industriales y un antiguo centro de servicio de combustible.

Conocido genéricamente como *El Almacén*, el proyecto constituye un encargo del Ministerio de Cultura a la Empresa de Proyectos y Servicios de Ingeniería de la Cultura (ATRIO), que ha cosechado magníficos resultados en la estrategia de restauración de espacios culturales durante los últimos años, un ejemplo ilustrativo es el Gran Teatro de La Habana. Esta entidad ha designado para su concepción general al joven arquitecto Pedro D. Rodríguez, quien desde hace alrededor de seis meses trabaja en el diseño del espacio de acuerdo a los nuevos usos previstos.

El compromiso de Gilbert Brownstone con la Colección, como un bien material del pueblo cubano, estableció un puente entre Cuba y el reconocido arquitecto francés Jean Nouvel, quien ha materializado, entre otros, ampliación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, la Torre Agbar en Barcelona, el edificio Dentsu de Tokio entre otros. En esta oportunidad, Nouvel se brindó a fungir como coautor en la concepción del

Para el 2017 está previsto concluir la reconstrucción del inmueble en el que se ubicará *El Almacén*, lo que contribuirá a incrementar el prestigio del coleccionismo institucional en Cuba y a consolidar un ambiente cultural favorable en la ciudad

proyecto y recibió al arquitecto cubano en su Atelier de París para trabajar de manera conjunta durante cinco semanas de manera desinteresada.

El Almacén no será un edificio construido íntegramente. Siguiendo cierta tendencia de la arquitectura contemporánea en la que los espacios industriales se modifican para convertirlos en entidades artísticas, los arquitectos han tomado como base una antigua gasolinera y las tres naves aledañas, y proponen mantener la visualidad del lugar, sumando elementos que unificarán las diversas zonas y fungirán como enlaces o puentes entre lo antiguo, lo moderno y la posibilidad real de un futuro centro de arte para lo contemporáneo en el país. Una obra de esta envergadura, supone un largo camino de consultas y aprobaciones legales que hoy se acometen con las entidades competentes, insertándose en un plan maestro que busca reconfigurar esa importante zona política, social y cultural de la ciudad.

Funcionalmente, el proyecto se divide en dos sectores: uno destinado

al intercambio con el público y otro especialmente proyectado para albergar los fondos de la joven Colección junto a los acervos del resto de las entidades del CNAP. El primero contará con una sala en la cual se proyectarán muestras expositivas que visibilicen las obras de la institución; un centro de información dedicado a las investigaciones relacionadas con la Colección y al coleccionismo de arte en sentido general en aras de brindar servicios a las personas interesada en el tema, y otras instalaciones de acceso al público como librería de arte y cibercafé. El segundo espacio será de acceso restringido y contará con secciones delimitadas por manifestaciones para guardar las obras de arte que poseerá la tecnología necesaria en pos del correcto cuidado y conservación de las piezas.

Para el 2017 está previsto concluir la reconstrucción del inmueble en el que se ubicará *El Almacén*, lo que contribuirá a incrementar el prestigio del coleccionismo institucional en Cuba y a consolidar un ambiente cultural favorable en la ciudad. La coautoría de Jean Nouvel en este proyecto constituye un valor añadido para el disfrute del pueblo cubano, una llamada de atención, un ejemplo más de la generosidad y expectativas que suscita el arte cubano. ■■

Utopías y desafíos de una Colección

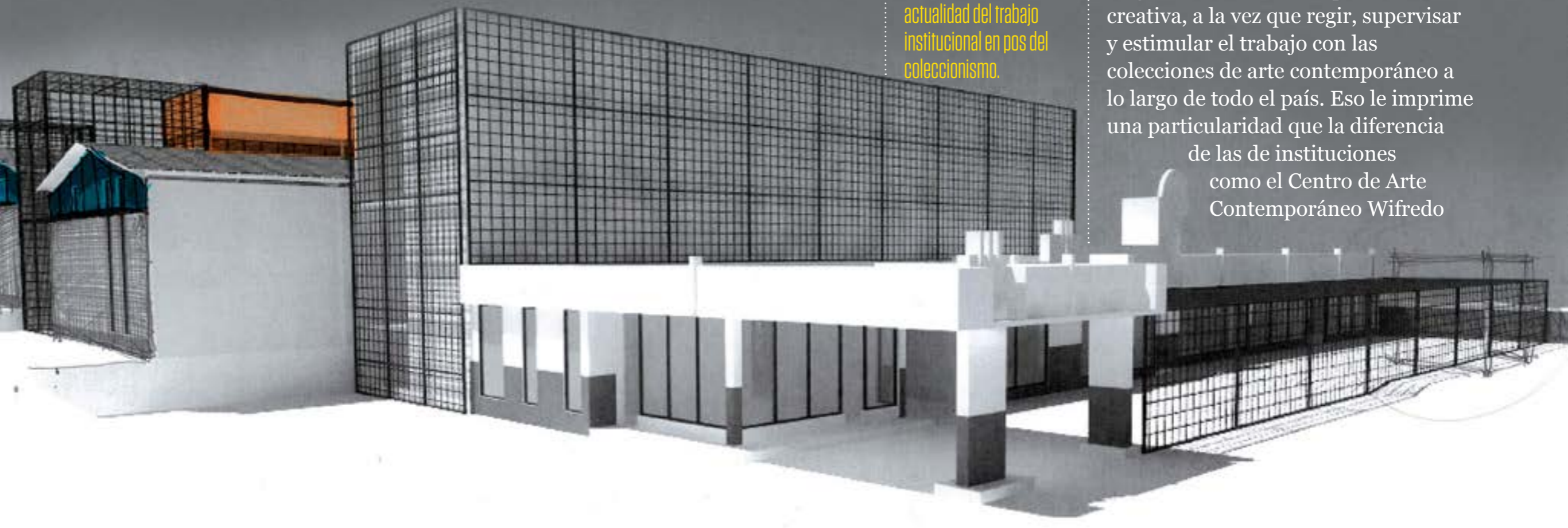
Hace un año Rubén del Valle, presidente del Consejo Nacional de las Artes Plásticas fue entrevistado para la Revista **ArteCubano** sobre la Colección que desde la institución ya era un hecho de reconocido alcance. En el diálogo se menciona, en tiempo verbal futuro, el plan para construir **El Almacén**. Hoy, cuando la edificación de este espacio es un presente, **HazLink** retoma esta entrevista que funciona como recuento y actualidad del trabajo institucional en pos del coleccionismo.

CHRISLIE PÉREZ

▼ *¿Cómo y por qué surgió la idea de conformar una colección de arte contemporáneo cubano?*

Durante el VII Congreso de la UNEAC, en el 2008, los artistas insistieron en la necesidad de fomentar el coleccionismo institucional. A partir de esa demanda, que fue consenso en todo el país, Abel Prieto –entonces Ministro de Cultura– me pidió que organizara una colección que sirviera de referencia. Por tanto, esta no es «la colección», sino una colección concebida desde la perspectiva del Consejo Nacional de las Artes Plásticas, entre cuyas misiones está la de garantizar la más amplia diversidad creativa, a la vez que registrar, supervisar y estimular el trabajo con las colecciones de arte contemporáneo a lo largo de todo el país. Eso le imprime una particularidad que la diferencia

de las de instituciones como el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo



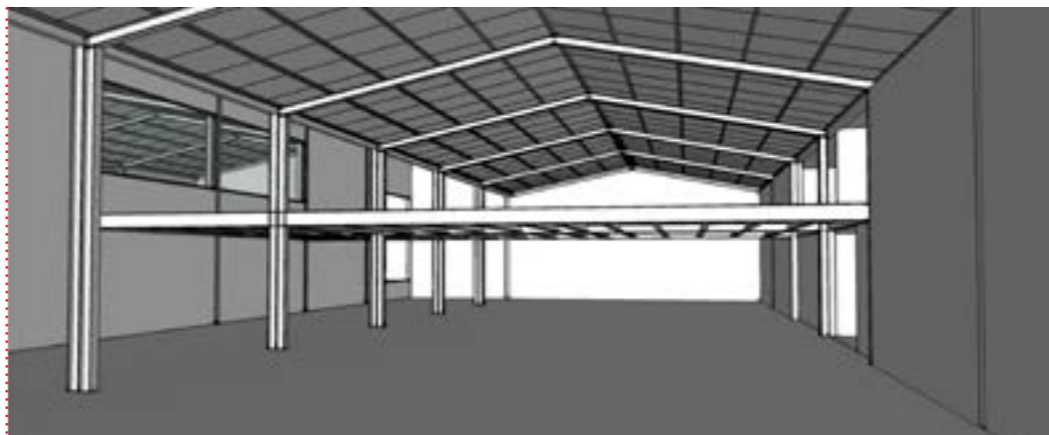
Lam, la Fototeca de Cuba o el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales, cada una de ellas con líneas específicas de investigación y acción, e incluso de un Museo¹ cuya perspectiva se verifica desde un prisma bien diferente.

La Colección del CNAP no pretende ver un segmento del arte cubano contemporáneo, más bien se propone mostrar la diversidad, riqueza y amplitud que tiene nuestra creación en el país. Un sueño que comenzamos con apenas quince obras de los Premios Nacionales. En la actualidad ya contamos con más de doscientas de casi ciento treinta artistas.

¿Cómo se seleccionan las obras? ¿Existe algún equipo de especialistas que decide lo que se compra? ¿Es la donación una garantía para pertenecer a la colección?

En sus inicios, este proyecto de la colección suscitó escepticismo entre los especialistas del CNAP. Los artistas, por su parte, mostraron identificación y compromiso. De esa manera, pedí a *ArteCubano Ediciones*, y específicamente a Isabel M. Pérez, que asumiera el trabajo de la incipiente colección entre las tareas de la editorial. Se han sumado en determinados momentos otros

¹ Se refiere al Museo Nacional de Bellas Artes.



La Colección del CNAP no pretende ver un segmento del arte cubano contemporáneo, más bien se propone mostrar la diversidad, riqueza y amplitud que tiene nuestra creación en el país

especialistas (Isabel Hernández, Francisco Llera, Samuel Hernández, actualmente Shirley Moreira y Virginia Alberdi), que también han trabajado en el proyecto durante algún tiempo. La metodología de selección ha estructurado su gestión desde dos fuentes esenciales: el programa expositivo que se despliega cada año en todo el país, que nos va devolviendo un panorama de lo fundamental que acontece en este ámbito, y las investigaciones que *ArteCubano* ha realizado para organizar su trabajo, especialmente el de la Colección Espiral.

En estos momentos estamos estableciendo algunos principios metodológicos, procedimientos específicos y generales para la adquisición de las obras. Hasta el momento me siento satisfecho porque hemos sido muy rigurosos en cuanto a la calidad, pero al ampliar las perspectivas de trabajo debemos también expandir e integrar

nuevos especialistas y saberes a esa gestión. Desde los inicios de este año hemos creado una Comisión de Adquisiciones. Investigamos cómo funciona esto con las colecciones de los museos y las instituciones del mundo, y nuestra fórmula está en consonancia con esos estándares: comisiones pequeñas que cuenten con asesores y consultores capaces de contribuir en decisiones específicas.

Las donaciones han sido fruto de incontables polémicas. Muchas de las piezas que hoy ostentamos en la colección proceden de donaciones. La primera de ellas provino de la familia de Raúl Corrales, quien no aceptó el pago de las piezas que habíamos escogido para la exhibición permanente de la sala del CNAP. Y a partir de ahí se han sucedido muchas, generalmente de artistas a quienes adquirimos una pieza y luego deciden donarnos instalaciones u obras que consideran su destino natural un museo. Pero en cualquier caso, estas donaciones parten de una puesta de acuerdo con el CNAP y pasan el mismo filtro que las adquisiciones retribuidas.

¿Cuál es la proyección de la colección? ¿Cuáles son las tendencias, manifestaciones, períodos, que están más representadas dentro de esta?

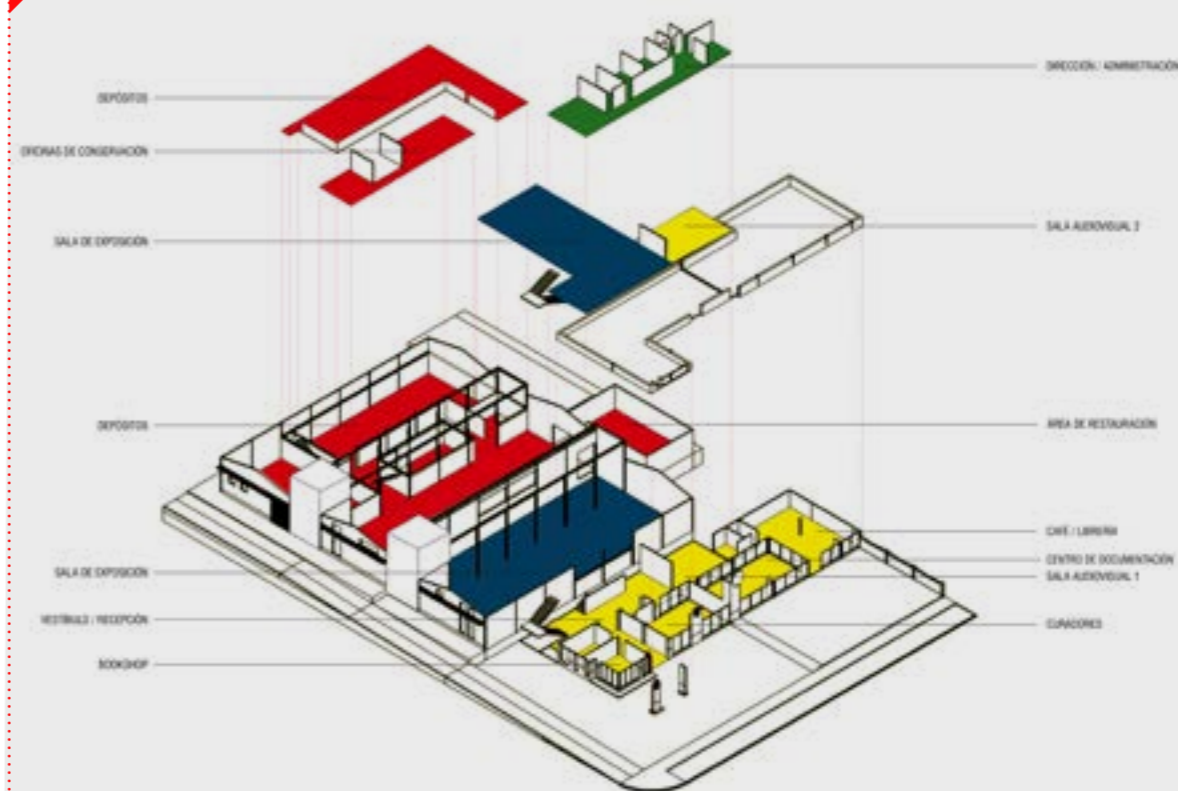
A lo largo de estos años se han engrosado los fondos de la Colección

buscando cubrir un ciclo temporal que parte de la década de los sesenta de la pasada centuria, pero que no ha estado ajeno a donaciones y trasposos de dominio de creaciones fechadas durante la primera mitad del siglo xx. En un principio nos enfocamos únicamente en los Premios Nacionales de Artes Plásticas. Luego, paulatinamente, el espectro se ha ido abriendo a todos los artistas cubanos que han compartido la escena desde los años sesenta. Eso, por supuesto, es muy pretencioso. Hemos perseverado en completar ciertas zonas de «vacío» en las colecciones públicas del país, reuniendo obras de muy diversa índole, medios y formatos, poniendo un acento especial en lo escultórico y lo instalativo. Ha prevalecido la idea de no hacer distinciones de generaciones, estéticas, medios, modas..., y nuestro parámetro de valor se ha enfocado en la calidad. Valga decir, a estos efectos puede ser igualmente susceptible a formar parte de nuestros fondos una pieza de Julio Girona, que se ofrece en *Subasta Habana*, que una de Osvaldo Yero, que pertenecía a una colección privada en Cuba, o la instalación de los doce tulipanes que José Emilio Fuentes (Jeff) exhibió en su muestra personal del Centro Wifredo Lam y ahora emplazamos de manera definitiva en los jardines del ISA. El proyecto, más allá del valor de

la Colección en sí misma, insiste en defender como su misión básica un despliegue informativo que estimule este tipo de práctica a lo largo del país e incentive a los diversos sectores con disponibilidad financiera para comprometerse con acciones de esta índole.

¿Existe algún propósito para socializar la colección en Cuba? Exposiciones itinerantes, o la creación de un espacio para exhibirla, por ejemplo.

Lo que se concibió para ambientar la sede del CNAP ha superado las intenciones originales. Urge concretar un espacio que se dedique a la conservación, garantice la socialización de estos fondos y permita una dinámica mucho más activa en cuanto a la propia vida de la Colección. Desde hace más de un año estamos trabajando en un proyecto que se llama *El Almacén* y que tendría ese objetivo. Una idea que nació en uno de mis sistemáticos debates sobre estos temas con Gilbert Brownstone e Isabel M. Pérez. Obsesionados con la discontinuidad del relato de la producción simbólica de la Isla, buscando alternativas posibles ante la inviabilidad a corto plazo de fundar un museo de arte contemporáneo, comenzamos a hilvanar la utopía de un almacén donde preservar todo el



Una apuesta por la calidad más allá de las preferencias, las curadurías o las modas

acervo visual que nuestros recursos y esfuerzos nos permitieran reunir. Valga decir, acopiar para el cubano por venir una parte de lo mejor de la producción contemporánea, buscando cubrir zonas de interés y desechando filiaciones reduccionistas de cualquier índole. Una apuesta por la calidad más allá de las preferencias, las curadurías o las modas. Luego, el o los museos futuros y sus especialistas han de asumir, con la responsabilidad que ello supone, los roles de legitimación y jerarquización de unos u otros artistas y obras.

Asimismo, el proyecto busca compensar esa errada tendencia que verifican nuestras instituciones de



Estado actual del inmueble

asignar el espacio protagónico solo a las salas de exhibición o a los espacios de investigación y socialización. Concebimos una estrategia que privilegia el almacén como eje cardinal, y lo ubica en el centro de las inversiones financieras, espaciales, logísticas y de actividad profesional, amén de que no desechamos la existencia, como parte del proyecto, de una sala de exposición para las últimas adquisiciones o para presentaciones generales. Considero que no hemos concedido la suficiente importancia al tema del almacenaje en la red de instituciones y museos del país, apremiados siempre por otros imperativos que parecían más urgentes en la gestión patrimonial y promocional, desacierto que hoy nos está pasando factura. Esa mala práctica quizás tenga su máxima

expresión en los penosos sucesos ocurridos recientemente en el Museo Nacional de Bellas Artes, pero es este un problema extendido y grave que urge plantearse a la mayor brevedad.

Todo el financiamiento que en estos momentos en ese rubro pueda recibir el CNAP estará destinado fundamentalmente a concretar el espacio permanente para conservar la Colección. Al mismo tiempo hemos recibido algunas propuestas de itinerancias e invitaciones a otros museos. Ello contribuiría de manera sustancial a revertir ese estigma que hoy nos acompaña, relacionado con la poca incidencia que están teniendo las instituciones cubanas en la circulación de nuestros artistas y sus obras en el ámbito internacional. Discrepo de quienes opinan que poco hacemos: la Bial

de La Habana continúa siendo nuestra plataforma fundamental de proyección internacional. Un análisis objetivo (y honesto) de la historia de las artes visuales de los últimos treinta años testifica la incuestionable relevancia que ha tenido este evento tanto en la proyección de los currículums individuales como en el posicionamiento de lo que se entiende hoy por Arte Cubano Contemporáneo. Por otra parte, desde nuestro sistema institucional se organiza el Pabellón Cubano en la Bial de Venecia, la participación en la Bial de Curitiba, Mercosur, Bial del Istmo Centroamericano, Bial de Cuenca, ARCO, ArtBo, entre otra larga lista de eventos, ferias y presentaciones de muy diversa índole. Sin embargo, considero que esta gestión sigue siendo insuficiente. ■■

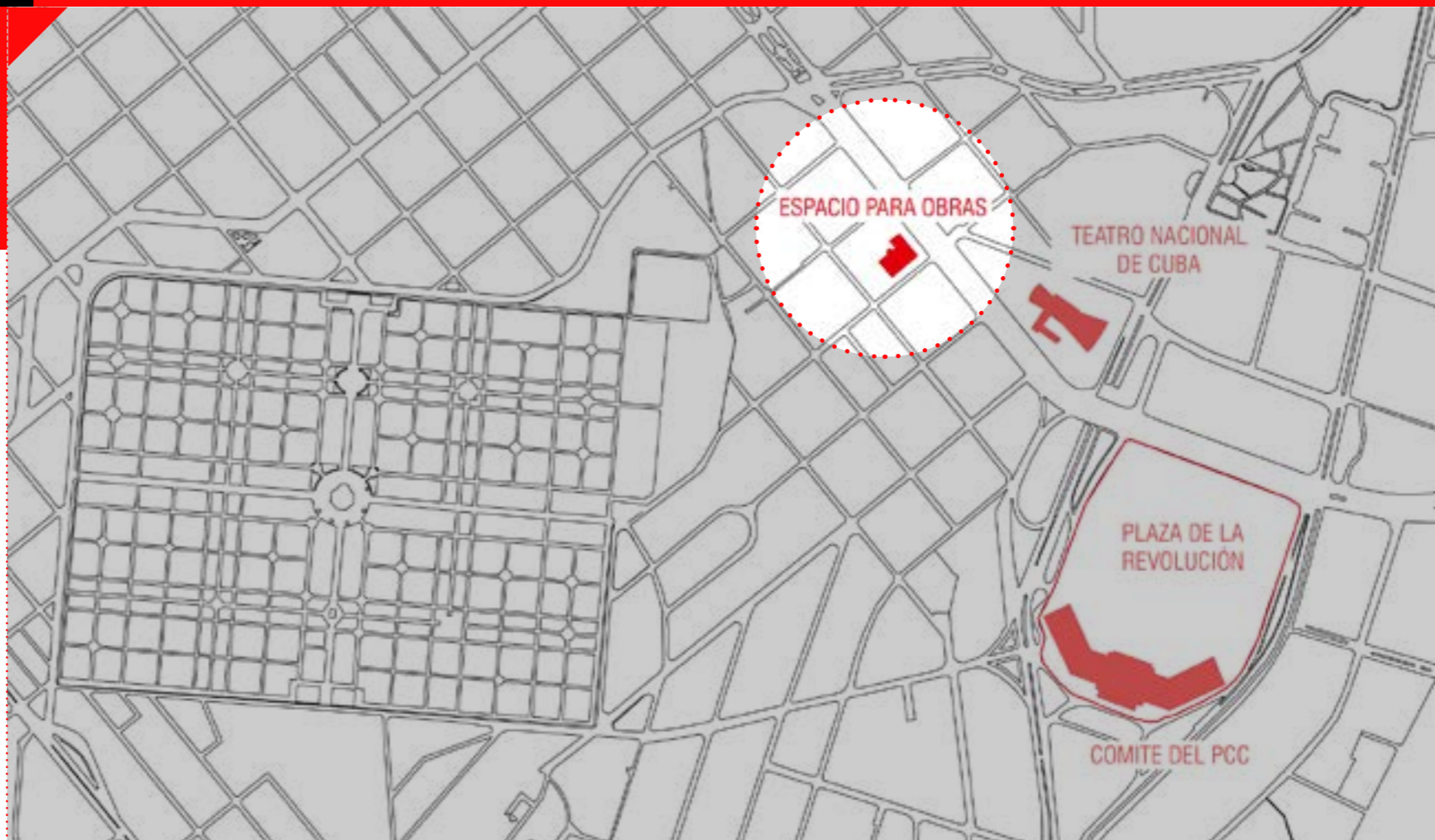
La Arquitectura de los museos

Una conversación con Mario Coyula

(Fragmento tomado del No 3, 2013 de la Revista *ArteCubano*)

▼ Con el advenimiento del siglo XX, el pensamiento arquitectónico comienza a manifestar transformaciones en aras de adaptarse a las necesidades de la sociedad. En el caso específico de los museos, estos tienden a la modernización, no solo en función de responder al cambio experimentado por el concepto de arte en esos momentos, sino también para ofrecer al público la comodidad de transitar por un espacio orgánico y racional.

A partir de entonces, determinadas características se tornan constantes en la concepción arquitectónica de los museos. Entre estas pudiéramos mencionar la utilización de los avances tecnológicos, el empleo de un justo equilibrio entre la luz natural y la artificial, la proyección racional del espacio a la manera de un cubo blanco y la posibilidad real de crecer o modificarse con el paso del tiempo. En ese sentido, ¿considera que el Museo Nacional de Bellas Artes evidencia



Ubicación espacial de El Almacén

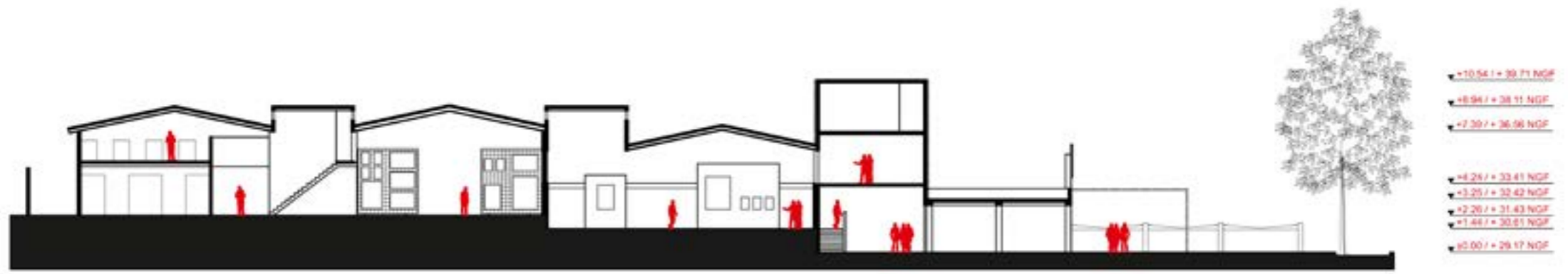
estas u otras peculiaridades que lo inscriben dentro de lo que pudiéramos llamar «la nueva arquitectura de los museos»?

Los museos son símbolo de prestigio, y se han convertido en las Catedrales de la época actual. Muchas veces se le otorga mayor relevancia al edificio en sí que a las colecciones que hay en su interior. En tal sentido, producto de la crisis económica mundial que hoy nos afecta, se está llevando a cabo un movimiento de revisión del sistema de arquitectos

SHIRLEY MOREIRA VÁZQUEZ

estrellas a nivel global que tiene que ver, sobre todo, con esta puja de edificios concebidos como espectáculo. Realmente no sé si se materializará, pero pienso que puede crear algún reflejo. Hay edificios más tranquilos, menos vedettes, pero realmente es en los museos donde se ha hecho la arquitectura más experimental y de vanguardia en los últimos quince o veinte años.

El edificio de Arte Cubano del Museo Nacional de Bellas Artes es respetuoso con el espacio existente. En



CORTE 1.1

Cuba hay un movimiento destinado a crear conciencia alrededor de los valores de la arquitectura moderna, la cual coincide, en nuestro caso, con los años cincuenta. Muchas personas estaban preocupadas por el hecho de intervenir un edificio que, aunque no era de los mejores, constituía una importante construcción de los años cincuenta.

El Museo dio un gran cambio con la remodelación que se le hizo. En ese sentido adquieren relevancia las nuevas escaleras salientes por las calles laterales. Estas cumplen una función práctica, pues se encuentran a una distancia razonable para la

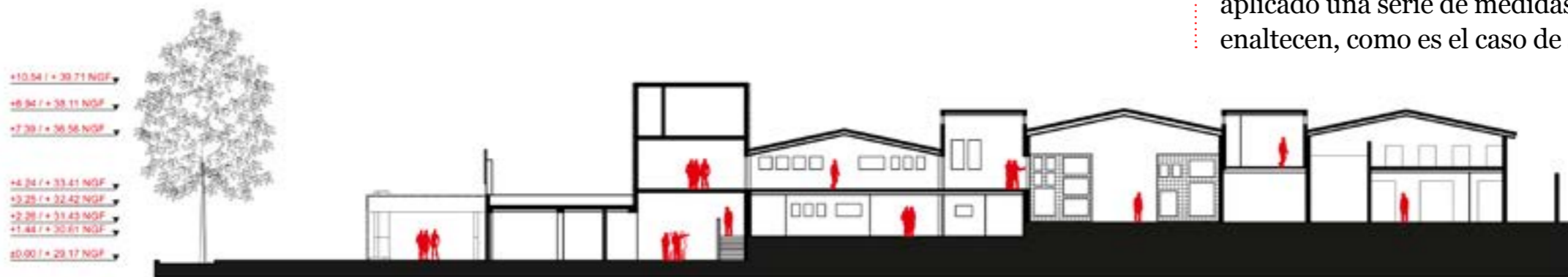
evacuación del personal en caso de que sea necesario. También mejoran la fachada, pues establecen un volumen que divide la enorme fachada en dos. Me hubiera gustado una mayor intervención con elementos nuevos de fuerza visual en la volumetría, patio y coronamiento. Quizás el respeto al entorno y a los valores originales del edificio influyó en adherirse a una línea de austeridad, a pesar del uso del vidrio espejo.

El empleo de este último elemento se inscribe dentro de una especie de moda que empezó en Cuba con edificios como Galerías Paseo, y otros del Centro Histórico como San Gerónimo.

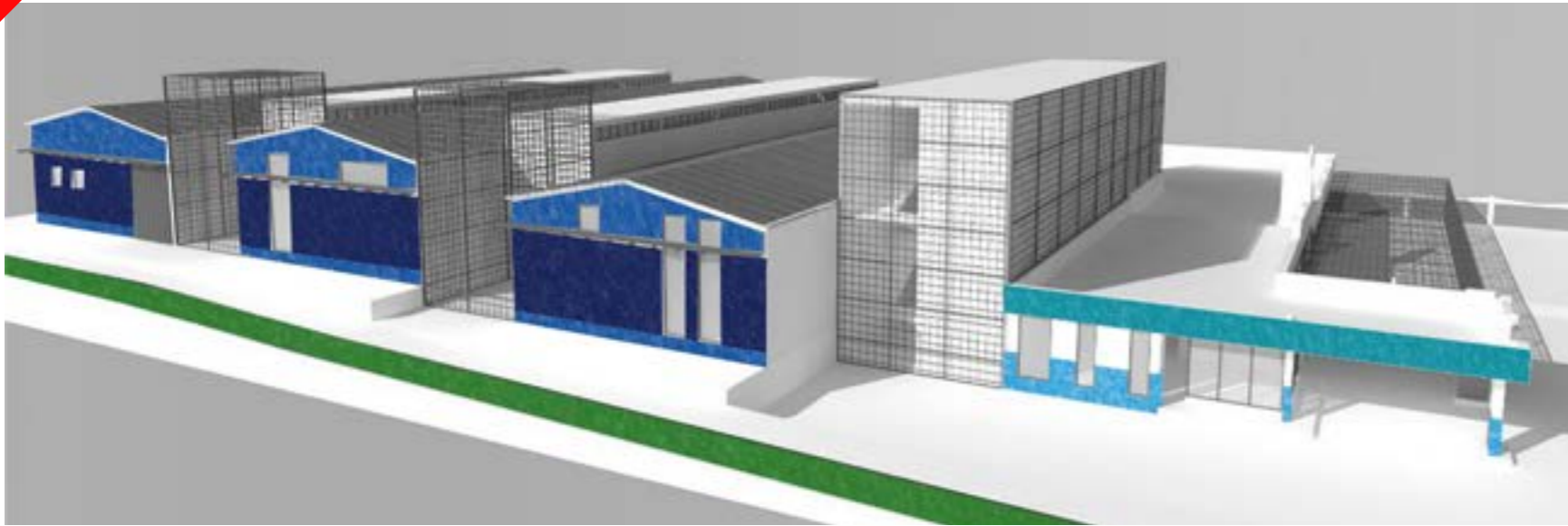
Los museos son símbolo de prestigio, y se han convertido en las Catedrales de la época actual. Muchas veces se le otorga mayor relevancia al edificio en sí que a las colecciones que hay en su interior

Pareciera que los arquitectos cubanos descubrieron el vidrio espejo demasiado tarde, lo empezaron a usar cuando ya no estaba de moda. Además, este no funciona en nuestro clima, pues deja pasar la luz solar. Claro, hay vidrios que absorben o aíslan el calor, pero son demasiado costosos.

Por ejemplo, recuerdo que antes, cuando se caminaba por la calle Egido, se podía ver el patio a través de la planta baja. No era necesario que anunciaran las actividades que realizaba el museo, porque las personas podían verlas. Ahora lo que se ve es uno mismo en el espejo. No obstante, estos son detalles menores. También se han aplicado una serie de medidas que lo enaltecen, como es el caso de sistemas



CORTE 2.2



Me parece que otra característica común es el protagonismo del museo como edificio, con una arquitectura que lo convierta en un hito urbano, con la capacidad de ayudar a la regeneración y recalificación de barrios deprimidos. El museo ha sustituido al ágora, la catedral y el teatro de ópera como organizador del espacio urbano

contra incendios; o la combinación de la iluminación natural con la artificial, de manera que parece que ambas vienen en la misma dirección.

Además, es un edificio de gran importancia. Se concibió mucho más espacio expositivo y área de almacenamiento al sacar todo el trabajo de los talleres hacia el edificio del antiguo Cuartel de Caballería, emplazado justo enfrente. Claro, todos los museos se van repletando, porque nunca se termina, siguen las adquisiciones. Es posible que necesiten más espacio, ya hace doce años de esa intervención.

¿Cree necesaria la creación en Cuba de un museo dedicado exclusivamente a la exhibición de arte contemporáneo?

Sí, sin dudas. La construcción de un museo de arte contemporáneo

ayudaría a liberar un poco el Museo Nacional de Bellas Artes, y daría lugar a un edificio mucho más experimental, porque el tema lo ayuda. Lo que sucede es que en arte contemporáneo hay obras que ocupan demasiado espacio.

Entonces, ¿qué características debería presentar dicha institución?

Por la velocidad con que lo «contemporáneo» se mueve y renueva, deben ser espacios flexibles y adaptables para mostrar distintas manifestaciones y formatos, y con mucho volumen de almacenaje. Tendrán que proveer soportes a los eventos y las performances, y prever un área para el desguace de instalaciones que el tiempo termina desnudando de su aparente frescura.

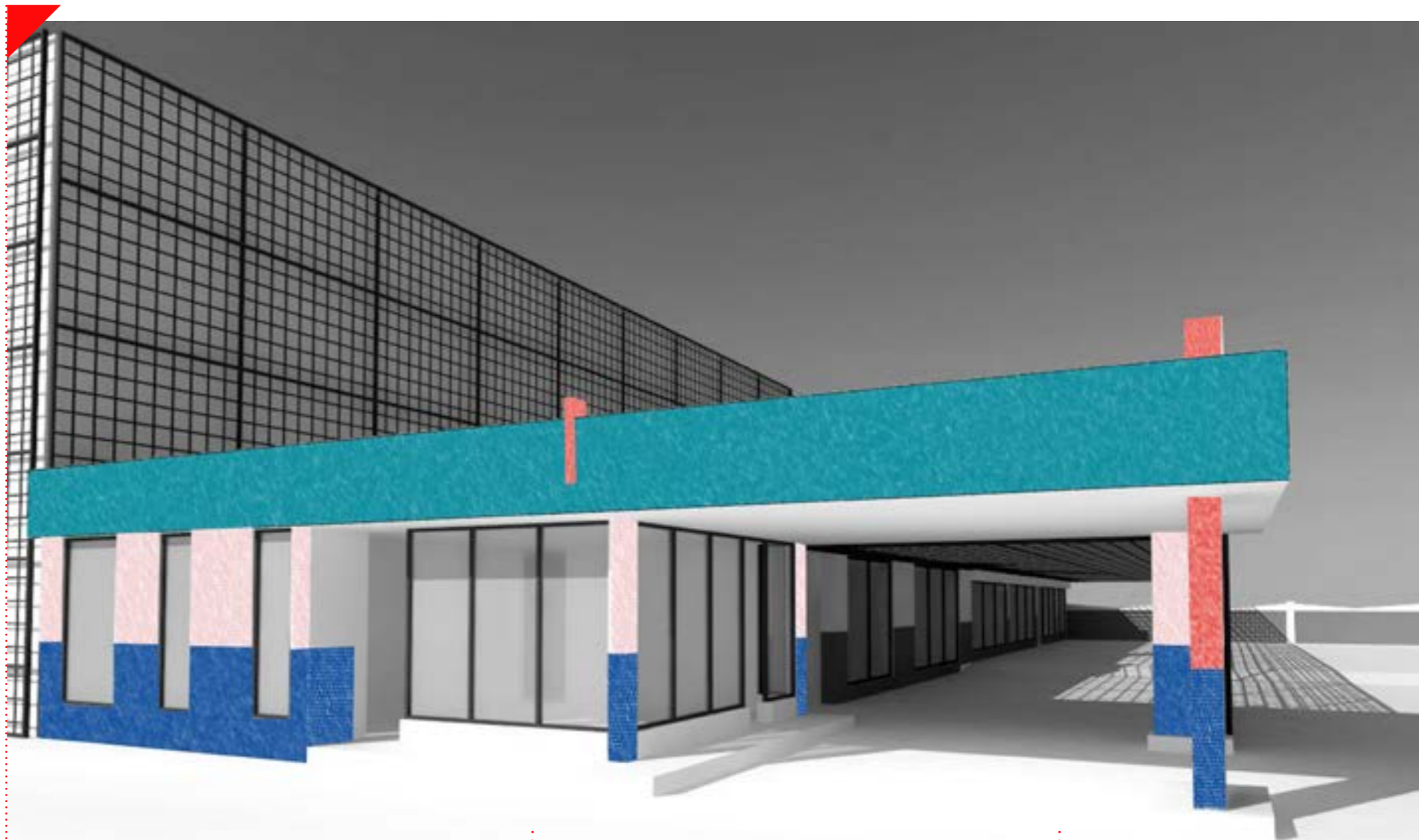
Su arquitectura debe ser contemporánea y de mucha calidad.

Hay ejemplos, como la Tate Modern en Londres, y otros. Me parece que otra característica común es el protagonismo del museo como edificio, con una arquitectura que lo convierta en un hito urbano, con la capacidad de ayudar a la regeneración y recalificación de barrios deprimidos. El museo ha sustituido al ágora, la catedral y el teatro de ópera como organizador del espacio urbano. El tema está muy unido al del *Starchitect*, ambos buscan lo mismo, *épater le bourgeois*. La arquitectura de algunos museos diseñados por ellos se convierten en el motivo de mayor interés. Casi todos los grandes arquitectos del siglo xx han acatado el tema: Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Philip Johnson, I. M. Pei, Renzo Piano, Rafael Moneo, Richard Meyer, Mario Botta, Tadeo Ando, Rem Koolhaas, Peter Eisenman, Gae Aulenti, Coop Himmel(b)lau, Daniel Libeskind..., y Frank Gehry. Pero una constante en los nuevos museos es bajar al arte del pedestal. ¿No habría que hacer lo mismo con la arquitectura? Otra novedad son los museos dedicados a un solo artista.

Sin embargo, ¿cree que actualmente existan en Cuba las condiciones necesarias para llevar a cabo un museo de arte contemporáneo?

Creo que este es un momento muy malo para invertir en algo costoso no directamente productivo. De todas maneras sería bueno proyectarlo, lo que pasa es que yo he aprendido que cuando te adelantas mucho al tiempo, y haces un proyecto para llevarlo a cabo cuando se pueda, llega ese momento, y ya no quieren el mismo lugar, sino otro. De igual forma, el trabajo no se pierde, porque siempre haber pensado sobre cómo se lleva un programa arquitectónico a tres dimensiones es tiempo adelantado. En los proyectos que hacen los estudiantes, por ejemplo, siempre hay posibilidades, tal vez ellos no las perciban o nunca puedan llevarlas a cabo, pero el profesor sí. Haber trabajado sobre un tema ayuda muchísimo.

El museo de arte contemporáneo podría ser el edificio de ladrillos que está en las calles Colón y San Lázaro. Sería ideal hacerlo allí, porque tiene espacio afuera para realizar exposiciones al aire libre. También se podría usar el museo como se han empleado otros, como el Macba de Barcelona, por ejemplo, que se hizo en el barrio viejo, en la ciudad gótica, la cual era una zona muy degradada, de marginales, delincuentes, drogadictos, y el museo ayudó a limpiar la zona. Ahora se puede ver a jóvenes patinando, se construyeron filiales de

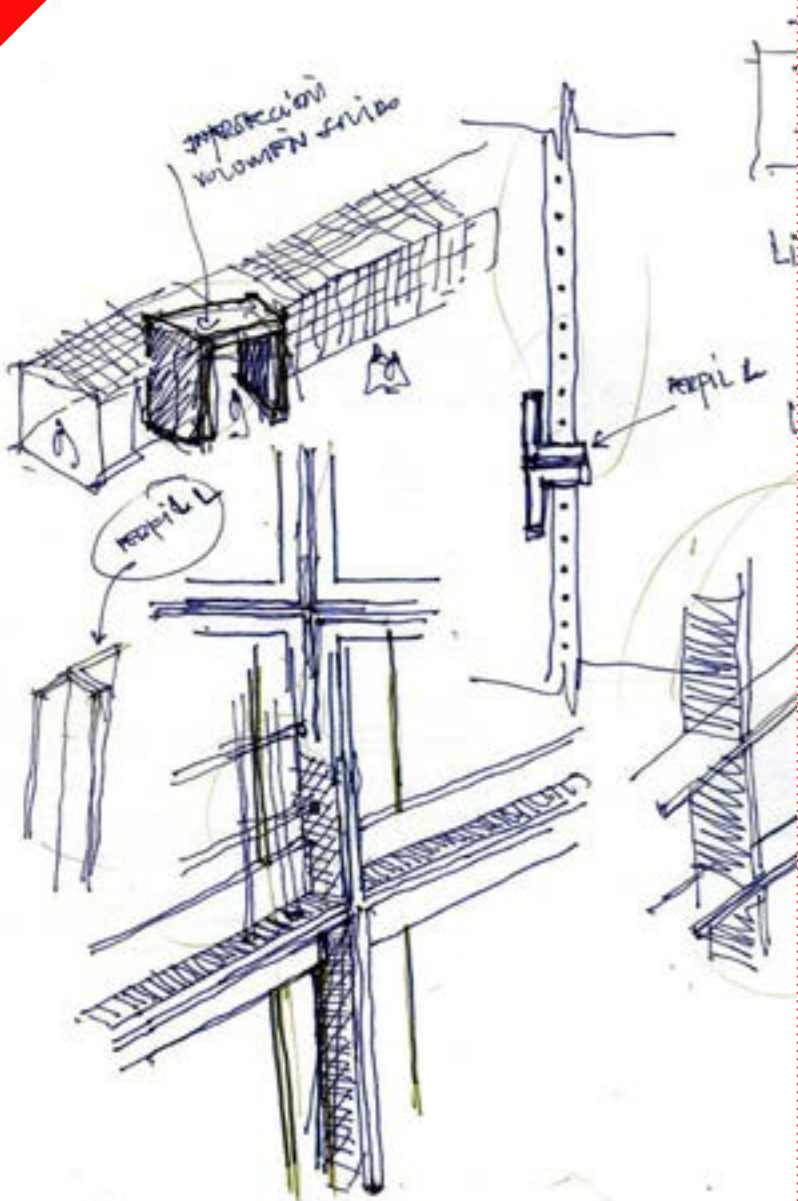


la universidad en la zona y hay muchos estudiantes. Con los estudiantes surgieron también cafeterías y bares pequeños. Todo eso cambió la imagen, pero el impulso inicial vino con el museo.

Ese pudiera ser el detonante para salvar el barrio de Colón, que tiene todavía el estigma de haber sido barrio de prostitución, y se encuentra aun en muy mal estado. Está en el centro de La Habana, ahí vivía Lezama, caminando puedes ir al Parque

Central, al Malecón, a Galiano, que algún día volverá a ser la mejor calle comercial de Cuba.

Yo no creo que sea el momento para llevar a cabo el museo de arte contemporáneo en Cuba, hay muchas otras cosas en el país que demandan inversiones que produzcan. Claro, pensando en el futuro de la ciudad, una de las cosas importantes es cómo cambiar la vocación de La Habana, y encontrar una vocación que no sea «La Habana y el puerto», no industrial,



que trae humo y ruido, sino que sea la industria del pensamiento, la cultura. Habría que ir cambiándole el perfil a La Habana, y el museo podría contribuir en ello.

Aunque se piense que las galerías, las fundaciones y otros espacios alternativos estén robando el papel del museo, usted cree que el museo como institución puede

perdurar y continuar ejerciendo su función tradicional.

Estoy seguro de que sí. El museo cambia, su perfil se abre, hay conferencias, cines, teatros; en fin, muchas cosas que hacen atractivo al museo y lo llenan de vida. Mi definición sería: la galería debe promover lo que se está «cocinando», lo último, y el museo debe recoger lo que ha de perdurar.

Ahora, hay que tener cuidado con lo que se exhibe en las galerías, no sencillamente porque sea lo último que haya hecho alguien, porque hay cosas ridículas que ya se habían hecho hace años; es decir, que estaban inventadas. Por ejemplo, pintar sobre el cuerpo no es nuevo, eso es de hace tiempo, Man Ray lo hizo. Entonces hay que desmitificar un poco a los supuestos rompedores de tabúes, porque no están rompiendo con nada, están haciendo lo que se hizo hace ochenta o cien años.

Los museos seguirán teniendo el mayor peso en el avance de la arquitectura, además de su función principal promoviendo el arte nacional. Pero como ya he expresado, el espectáculo del edificio no debe aplastar las exhibiciones.

Pienso que va a ser un poco como con los libros, que hay mucha discusión sobre si los libros van a

dejar de existir, si el libro electrónico lo va a sustituir. Puede ser como la diferencia que existe entre el cine y ver una película en la televisión. No es lo mismo estar inmerso en una sala de cine, a oscuras y en silencio, que poner la película en la casa, donde puede sonar el teléfono o hay que atender otros asuntos. Siempre hay un espacio para el museo y, sobre todo, para museos que se proyecten hacia afuera, que atraigan al público. Esa atracción inicial puede ser con cosas más sencillas, no con lo más refinado, pero una vez que está dentro, esa persona ya es parte del público.

Muchas personas en Estados Unidos o en Europa van a comer o a almorzar a los museos, donde realmente hay buenos restaurantes, entonces se liga la visita al museo con la comida. De igual forma, las exhibiciones en cinematecas van perfectamente acordes con los museos. Son cosas que una galería no puede hacer, y la diferencia está en el espacio arquitectónico. El museo te puede «aplantar», confundir, o al contrario, te puede motivar y ofrecer una sensación espacial que una galería no puede proyectar. Hay museos que solo de verlos constituyen una experiencia que te puede marcar de por vida, eso no lo da una galería. **H■**



PUBLICACIÓN DE ARTE CUBANO CONTEMPORÁNEO

No. 21 · NOV. 2015

DIRECTOR

RUBÉN DEL VALLE LANTARÓN

DIRECTORA EDITORIAL

ISABEL MARÍA PÉREZ

EDICIÓN

RAMÓN F. CALA

EDITOR ASISTENTE

GRETEL ACOSTA

DISEÑO

10k

FOTOS

JEAN NOUVEL

WEB MÁSTER

JACALFONSO

REDACCIÓN

EDITADO

POR ARTECUBANO EDICIONES

DEL CONSEJO NACIONAL

DE ARTES PLÁSTICAS (GNAP)

Calle 15 s/n entre D y E,

Vedado, La Habana,

Cuba. CP 10400

Correo: hazlink@artecubano.cult.cu

www.cnap.cult.cu